

El hombre de los lobos- Arbol soñado, Arbol dibujado, Arbol no pintado-

El conflicto estético en el paciente.

Mónica Vicens

María Angélica Maronna

Este trabajo surgió a partir de la propuesta que nos hiciera el comité científico del VI Congreso Argentino de Psicoanálisis, tal era la de pensar el riquísimo historial del Hombre de los Lobos de Freud desde la perspectiva meltzeriana. Tarea que nos resultó apasionante, pues significó reencontrarnos con el creador del Psicoanálisis a través de otro gran psicoanalista como Donald Meltzer.

Esta revisión, es nuestro homenaje a los maestros.

Ya Meltzer desde su interés personal replanteó ideas de Freud, a través de sus historiales. Nuestras conjeturas imaginativas se inspiran en este acercamiento y en sus vastas ideas. **Tomaremos como hilo conductor su teoría del conflicto estético .**

Coincidimos con Meltzer en que Freud da aquí un paso de gran importancia al describir la escena primaria ya que desarrolla los fundamentos de la evolución sexual en una escena visual concreta : " la situación básica consiste en los padres copulando en alguna parte y el pequeño niño o niña, vigilando, escuchando y pensando acerca de lo que está sucediendo y sintiendo excitación, resentimiento o lo que fuere: ésta es la escena. "

Si bien Freud esboza la dramaticidad de la escena, y por momentos oscila en cuanto al origen patógeno del impacto de ésta, se inclina por considerar la influencia de la "escena fáctica". Retoma aquí su teoría del trauma en dos tiempos, a) una primera escena que se da en la realidad efectiva material, que no adquiere significación , no despierta ningún afecto sexual por la precocidad emocional del observador y b) el sueño infantil a los cuatro años como segunda escena, que significa a aquella con efecto retardado.

Meltzer opina que tenía que llegar alguien como Melanie Klein con su capacidad y oportunidad de observación clínica de los niños pequeños, que al escucharlos hablar del interior del cuerpo materno como si estuviesen hablando de un lugar con una realidad geográfica, se diera cuenta de que realmente existe un mundo interno que no es sencillamente algo metafórico o alegórico, sino que tiene una realidad concreta en la vida de la mente. "La escena adquiere así status de fantasía inconciente".

Al otorgarle a la escena su lugar dramático en el mundo interno , el impacto de ésta se sigue repitiendo en el sueño, en su sueño juvenil y en los recuerdos, muchos de los cuales los pensamos como fantasías ligadas a aquélla. Se establece así un continuum, el mundo infantil adquiere inmediatez, es el pasado que sigue presente y se externaliza y emerge en la transferencia. Prescindiremos entonces de seguir la minuciosa tarea arqueológica reconstructiva que emprendió Freud. Nos aventuraremos a considerar parte del material como un gran sueño con sus ramificaciones .

Realizaremos un breve recorrido por la teoría del Conflicto estético y la noción de Claustro , pues como ya dijéramos, es desde esta perspectiva que intentaremos la osadía de convertirnos en cierta forma, en violadoras del íntimo e inefable habitat de la relación emocional de Freud con su joven paciente. Le ofrecemos por ello nuestras disculpas al maestro y al Hombre de los lobos.

Meltzer propone el encuentro mítico inicial con la madre, configurando un conflicto estético. Considera que cuando el niño nace ya ha desarrollado capacidades simbólicas rudimentarias que le permiten captar la belleza del objeto materno como representante de la belleza del mundo. Este objeto que impacta sus sentidos lo confronta con su interior misterioso, se interroga: ¿ Cuáles serán sus designios ? ¿ cuáles sus intenciones? ¿ habrá concordancia entre la belleza exterior y el interior inobservable?. Esto es insoportable para el bebé, pues trae aparejado un gran dolor : el de la incertidumbre. Lo sobrelleva si hay reciprocidad estética, si la mamá puede arrojarse e imaginarlo en sus potencialidades futuras. Se despertará entonces en el bebé, frente a la belleza, su sed de conocimiento (el vínculo K de Bion), su respuesta apasionada, integrando también el amor L y el odio H

Desde la perspectiva estética, el interior del objeto solo puede ser conjeturado por la imaginación creativa respetando la intimidad de dicha interioridad. La concepción imaginaria, va desde un espacio amplio, indiferenciado y que contiene todas las formas de vida: la Madre-Tierra, a un objeto materno dividido en compartimentos parcializados, cuyas funciones para el niño (aumentadas por los deseos que surgen en éste), determinan sus construcciones imaginativas. Este interior, no integrado es conformado en agrupaciones en torno de la suposición de analogías entre las experiencias que el niño tiene de sus propios orificios y los cuidados que al respecto la madre le brinda. Los compartimentos son tres: el superior : cabeza-pecho; la cualidad primordial de este espacio es la riqueza, al comienzo relacionada con la necesidad urgente de la alimentación, después se diversifica en sus

matices: generosidad, receptividad, reciprocidad estética, lugar de la formación simbólica y por tanto del arte, de la poesía, de la imaginación. El espacio antero-inferior : genital, es el espacio de "la cámara nupcial", es un santuario de ritos misteriosos y venerados en el que el padre con su pene y su semen alimenta, fertiliza y limpia los órganos reproductores de la madre a través de sus tres orificios mayores. El espacio postero-inferior o rectal , visto desde el exterior se construye como un almacén de los desechos producidos por los bebés internos y externos que no pueden abstenerse de ensuciar el nido, tanto para ellos como para los demás. El padre interno y su genital se supone que realiza tareas heroicas de naturaleza protectora de la vida, para la madre y su prole.

La integración de éstos espacios será un proceso de maduración hacia la consensualidad favorecido por la conducta integrada de la madre.

La privacidad y el misterio de la "Camara Nupcial" (tambien llamada según Meltzer muy prosaicamente dormitorio parental), serán custodiados sólo por el amor y el respeto de quienes están afuera. En el mundo interno, el lugar de esta cópula creativa, es el lugar de la admiración y del asombro.

En su libro *Claustrum*, Meltzer toma prestada la voz de Homero para dar sustancia a estas ideas:

" Esta mano dibujó la maravilla: un olivo extendió
en el centro del jardín su eternamente verdeante cabeza,
corpulento como poderosa columna alto subió
el enorme tronco, que hacia el cielo pujaba.

En torno al árbol una capilla nupcial levanté,
Y teché para defender de lluvia y de tormenta,
De labrado arte su amplio recinto adorné
Y con mármol pulido brilla su cúpula bella.....

Pero puede ocurrir, que la admiración apasionada se vea perturbada por diversos motivos gestados en el complejo vínculo mamá-bebé. Puede fallar la reciprocidad estética, puede el bebé no tolerar el interrogante sin respuesta que implica la opacidad del objeto, puede despertarse envidia respecto de los bienes y riquezas que el bebé fantasea que la mamá posee. Esto conlleva la puesta en movimiento de aspectos intrusivos del self.

La madre interna y sus compartimentos, son vulnerados por una fantasía de penetración acompañada de excitación masturbatoria, en la que predomina el sadismo

anal. Ello produce un tipo de identificación que Meltzer denomina identificación intrusiva.

El misterio y la privacidad son vistos entonces como secretos de poder, la intimidad es violada, la curiosidad epistemofílica o estética se troca en curiosidad intrusiva, la conjetura imaginativa en omnisciencia.

Aquella evocadora imagen **del árbol del poeta** fue el estímulo que nos condujo a recorrer con nuestras conjeturas **las imágenes de los árboles que surgieron en los sueños, en dibujos y fantasías del Hombre de los Lobos.**

Tomemos el sueño del Hombre de los lobos:

"He soñado que es de noche y estoy en mi cama. (Mi cama tenía los pies hacia la ventana, frente a la ventana había una hilera de viejos nogales. Sé que era invierno cuando soñé y de noche) De repente la ventana se abre sola y veo con gran terror que sobre el nogal grande frente a la ventana están sentados unos cuántos lobos blancos. Eran seis o siete . Los lobos eran totalmente blancos y parecían más bien como unos zorros o perros ovejeros, pues tenían grandes rabos como zorros y sus orejas tiesas como de perros al acecho. Presa de gran angustia, evidentemente de ser devorado por los lobos, rompo a gritar y despierto.....Los lobos me miraban. Parecía como si hubieran dirigido a mí toda su atención."

Hay en él un árbol, cuya descripción el paciente acompaña con un dibujo. Lo comparamos con el árbol del poeta:

Es éste un árbol despojado, en invierno, sin hojas, ni frutos y hay en él seis o siete lobos inmóviles y amenazantes (en el dibujo aparecen cinco).

Imaginamos la Cámara Nupcial, arrasada, despojada de sus riquezas, por curiosidad intrusiva promovida por intensa envidia e intolerancia a su misterio.

Los lobos inmóviles, con sus orejas tiesas como perros ovejeros al acecho, representan los objetos que suscitan la ansiedad persecutoria terrorífica, quizás los bebés dañados o muertos en el interior del cuerpo materno . Los perros ovejeros fueron asociados a las ovejas muertas que caían en cantidades por una peste. El padre despojado de sus prerrogativas: de su capacidad protectora y reparadora queda transformado en un padre que no puede salvar los bebés, representado por el discípulo de Pasteur, que es quien vacuna a las ovejas y promueve muertes en cantidades aún mayores.

La fantasía perversa en relación a los bebés-riqueza de la mamá interna suscita en el niño conductas también perversas: maltrataba frecuentemente a animales pequeños, orugas e insectos varios.

La intrusión dañina la ejerce desde el sadismo oral y anal. Los aspectos voraces tiñen la acción del objeto de terror ("lobos devoradores").

Las orejas tiesas de los lobos nos hacen pensar en una proyección del niño escuchando en tensión la escena primaria, al no poder desplegar su imaginación creativa.

Esta incapacidad y los motivos ya señalados promueven su fantasía masturbatoria anal intrusiva (que podría explicar el número cinco de los lobos en el dibujo, los cinco dedos como instrumentos de la acción excitatoria, que acompaña a la fantasía).

El ataque anal puede ser consumado por violencia, o con cautela mediante engañosa astucia. Sugerimos que los lobos que también podrían ser zorros, representan proyectivamente este rasgo. Astucia, que también despliega el lobo del cuento de "Los siete cabritos", asociado por el paciente, el que ofrece su pata oscura camuflada con harina, para engañar a los cabritos. Lo blanco de los lobos del sueño podría representar entonces el ocultamiento engañoso de aspectos anales.

Aquí, ensamblamos la escena asociada, que como dijéramos tiene para nosotros como para Meltzer status mental.

El paciente abre la ventana, (sus ojos) y con su fantasía intrusiva voyeurística, está allí en la escena misma, en el coito a tergo, participando?, entrando?, metido?, mirando con precisión tantos detalles!, diciendo con omnisciencia !:" no reniego que estuve allí", "sé que fue tres veces"... Viola con su sadismo anal la privacidad y unión creativa de la Cámara Nupcial. Es interesante incluir el hecho que Freud menciona : "el niño interrumpe el estar juntos de sus padres mediante una evacuación."

Escena en la que se produce la cópula misteriosa de papá y mamá que lo engendraron. Se preguntaría el paciente curioso: ¿ por qué no estuve allí? ¿cómo me hicieron?¿ ellos saben hacer bebés? éstos y otros enigmas que encierra esta unión parental, provoca en este paciente con intolerancia a la pregunta sin respuesta, su conducta de ataques furiosos, en las Navidades (día de su nacimiento), al igual que en otras ocasiones en que sabe que los papás están ostensiblemente juntos, cómo cuando se van de viaje. En el sueño, **el árbol de Navidad pletórico de regalos**

(expresión de la creatividad de los padres internos), queda transformado envidiosamente en el árbol saqueado que soñó y representó en su dibujo.

Por lo dicho ya, " la bruma del peso del Misterio del mundo" al decir de Keats , ha sido insoportable para el paciente de Freud. Siguiendo con este hilo conductor, interpretamos su queja en relación a su vivencia de que aquél se le escondía " tras un velo" como manifestación de su intolerancia narcisista a observar la vida precisamente mediando "lo velado del misterio". El rasgar intrusivamente este velo a través de las lavativas que excitaban su recto, lo hacían sentir paradójicamente " sano y normal", pues interpretamos que suponía para él un triunfo respecto de la penumbra que envuelve la verdad.

Sus sueños juveniles de desvestir a la hermana despues del baño.....arrancarle las vestiduras o velos, los interpretamos en la misma línea. Las acciones descritas son agresivas y violatorias, lejos están de la curiosidad epistemofílica que hubiera estimulado su imaginación ¿serán bellos los pechos de mamá -hermana ? ¿ qué encierran detrás de la opacidad de las ropas?¿ estarán marchitos ? ¿florecentes?, serán confiables?....

Estas ideas nos llevan a imaginar el vínculo entre el niño y su madre. ¿Habrá habido reciprocidad estética ?. La mamá que nos presenta Freud, preocupada y ocupada por sus afecciones abdominales, dedicándole poco tiempo a los hijos ¿ habrá contado con la disposición para contemplar al bebé , admirar " su bebitud" y confiar en sus potencialidades fecundas desconocidas? Suponemos que no. Imaginamos la circunstancia de adhesión de esta madre a la creencia popular de que la cofia fetal era señal y augurio de buena suerte, como una mamá necesitada de encontrar certidumbre, con incapacidad de escudriñar el futuro del bebé, obturando por consiguiente su incierto devenir con el sello de la "buena suerte".

Continuamos nuestro derrotero por las imágenes de los árboles que pueblan la mente del "Hombre de los Lobos". **Aparece en un recuerdo, otro nogal como en el sueño.** El paciente recuerda que a los cinco años, estaba tajando un árbol junto a su aya y notó con terror que se había seccionado el dedo meñique de la mano; no lograba por el espanto, mirar el dedo que sólo colgaba de la piel, cuando por fin se tranquilizó, miró y comprobó que estaba completamente intacto.

Freud hace referencia aquí al árbol significando el cuerpo de una mujer (como en la "Jerusalén liberada "), en la que su héroe Tancredo, ignorando que el alma de su amada Clorinda estaba presa en un árbol, descarga su espada sobre él y manó entonces sangre. Centrado como estaba en el tema de la castración, pensó que el

pequeño paciente, bien pudo alucinar la misma vivencia que Tancredo , relacionando su herida, con las hemorragias de la madre, asociadas con la castración de las mujeres, que el niño ya discernía.

Como ya mencionáramos en relación a otras imágenes de árboles, para nosotros éste nogal significa también el cuerpo de la madre interna que es dañado con impulsos destructivos de índole fálico. La presencia en la escena del aya, sustituto materno, contribuye también a esta suposición. El horror ante su destructividad al seno materno, es totalmente escindido y evacuado alucinatoriamente en su pequeño dedo (vehículo concreto posible de su fantasía masturbatoria de intrusión dañina, o bien representante desplazado, del órgano agresor).

En el período que el Hombre de los Lobos consulta a Ruth Mack Brunswick en 1926, como consecuencia de una idea fija hipocondríaca, surge entre otros, **un bello sueño referido a una escena en la que se destaca un árbol.**

El sueño:" El paciente mira a través de una ventana hacia una pradera, más allá de la cual hay un bosque. El sol brilla entre los árboles y salpica la hierba con reflejos; las piedras de la pradera tienen un curioso tinte violáceo. El paciente observa en especial las ramas de cierto árbol y admira la manera como se entrelazan. No entiende cómo todavía no ha pintado este paisaje."

En su interpretación, la analista utiliza palabras que transcribimos casi en su totalidad, pues expresan con belleza, lo que nuestras conjeturas dirían respecto de un comienzo de restablecimiento del objeto estético en este paciente grave que tanto transitó por los caminos del psicoanálisis. Meltzer escribe, que en su larga trayectoria, no ha conocido paciente por más grave que fuera , en el que no se hallaran pruebas de que habría sido saludado " por el resplandor del amanecer" .

Interpreta Mack Brunswick : " El paisaje de este sueño debe ser comparado con el del sueño de los lobos cuando tenía cuatro años. Ahora brilla el sol; entonces era de noche, y la noche es siempre pavorosa. Las ramas de los árboles donde antes se hallaban los aterradores lobos ahora están vacías y hermosamente entrelazadas (los padres en el abrazo sexual). Lo que antes era aterrador y ominoso se ha convertido en hermoso y tranquilizador. El paciente se pregunta porqué no pintó esta escena antes; es decir que hasta ahora había sido incapaz de admirarla. "

Agregamos: El paisaje mirado en perspectiva sugiere la capacidad naciente del paciente de concebir la tridimensionalidad del objeto y a su vez el tiempo con su inexorable cualidad unidireccional, capacidades íntimamente asociadas a la tolerancia al conflicto estético. La duda que envuelve su lamento de no haber pintado antes este

paisaje, expresa quizás su doloroso insight en relación a los tiempos de vida en los que estuvo incapacitado para vivirla en un vínculo apasionado con la belleza del mundo y las penumbras de su misterio.

BIBLIOGRAFIA

- Freud, Sigmund.

De la Historia de una neurosis infantil (el "Hombre de los Lobos")
Obras Completas - Vol. XVII - 1975 - Amorrortu editores.

Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)
Obras Completas - Vol. XVI - 1975 - Amorrortu editores.

- Los casos de Sigmund Freud - I -

El Hombre de los Lobos por el Hombre de los Lobos - 1971 -
Ediciones Nueva Visión

- Meltzer, Donald.

Los Estados Sexuales de la Mente - 1974 - Ediciones
Kargieman.

Desarrollo Kleiniano - Parte I: El desarrollo clínico de Freud -
1990 - Spatia editorial.

Metapsicología Ampliada. 1990 - Spatia editorial.

La Aprehensión de la Belleza. 1990 - Spatia editorial.

Claustrum - 1994 - Spatia editorial

- **Castellaro de Pozzi, María Haydée**

En torno a la reciprocidad estética - 2005 - Jornadas de Homenaje a Donald Meltzer - APdeBA

- **Trachtenberg, Renato.**

La pasión, Keats y el conflicto estético. 2005 -
Jornadas de Homenaje a Donald Meltzer - APdeBA

- **Ungar, Virginia y Trachtenberg, Renato**

Conflicto Estético - 2005 -Atelier Jornadas de Homenaje a Donald Meltzer - ApdeBA

- **Ungar, Virginia**

Imaginación, fantasía y juego - 2001 - Psicoanálisis ApdeBA- Vol XXIII - N° 3

- **Vicens, Mónica.**

El Rorschach un aliado para pensar acerca del Conflicto Estético. 1990 - Revista Proyección de la Asociación de Rorschach de Rosario N° 2.

El Narcisismo en la Obra de Donald Meltzer. 1993 - Mesa Redonda Ateneo de Estudios Psicoanalíticos de Rosario.

El lugar del objeto estético en la obra de Melanie Klein. 2002 - Trabajo Miembro Adherente IPA

Transformación en los valores que sustentan una perspectiva ética del funcionamiento mental. (Vicisitudes en el psicoanálisis de un paciente adicto) - 2005 - Trabajo Miembro Titular IPA.

- **Waksman de Fisch, Felisa.**

Comentario al trabajo Esperar sueños o fabricar ilusiones. Notas para una teoría sobre la adicción. Constantino,

Moguillansky y Seiguer - Escritos Clínicos sobre perversiones y adicciones - 2002 - Editorial Lumen

Mónica Vicens

mvicens@arnet.com.ar

Miembro Titular Didacta de la Asoc. de Psicoanálisis de Rosario

María Angélica Miembro

mariaangelicamaronna@arnet.com.ar

Miembro Titular Didacta de la Asoc. de Psicoanálisis de Rosario